

Europa en off. *El otro lado de la esperanza,* de Aki Kaurismäki

Francisco José García Lozano

Facultad de Teología de Granada
E-mail: franciscojgl@hotmail.com



Con el Oso de Plata bajo el brazo, el mejor director de la pasada Berlinale, Aki Kaurismäki, vuelve a las carteleras con *El otro lado de la esperanza*, una radiografía del posicionamiento del país desde el que firma su obra, Finlandia, sobre la crisis de los refugiados en Europa. Una particular historia de tantas que sobrevienen nuestras fronteras, desgranada a pinceladas de Kaurismäki, tan

pintoresca e inusual como él mismo. El desconcierto del exilio camuflado en la ironía reconocible del director finlandés, una historia de esperanza y desesperanza de inverosímil rareza, pero ciertamente entrañable.

El realizador finés regresa nuevamente con el tema de la inmigración (una problemática que sigue terriblemente vigente), como ya lo hiciera en la notable *Le Havre* (2011), que junto con esta cinta forma parte de la llamada “trilogía portuaria”, con la que se propone retratar la inmigración y el choque entre culturas directamente derivado de ella. Las películas de Kaurismäki (Finlandia, 1957) suelen hablar de viajes, tanto externos como internos. Algo se mueve, algo cambia para los personajes de sus películas, pero a menudo se trata de una lenta toma de conciencia, a veces de su profunda miseria, y una manera de conseguir mantenerse a flote a pesar de esa triste constatación. Sus films son verdaderamente singulares, y realmente bellos, combinando la modestia

de recursos con la tenacidad de una visión artística. Su capacidad para convertir lo cotidiano en objeto estético a través de una reflexión a la vez cínica e irónica, convierten su mirada en una de las más singulares del panorama cinematográfico. Sus primeros filmes son muy particulares adaptaciones de obras de Shakespeare o Dostoievsky pero su estilo empieza a tomar forma con *Sombras en el paraíso* (*Varjoja Paratiisina*, 1986), *Ariel* (1988) y *La chica de la fábrica de cereallas* (*Tulikutehtaan tyttö*, 1989). Son historias de amor y supervivencia de personas desprovistas de cualquiera de los atributos de los triunfadores sociales que usan ese amor para resguardarse de la soledad y de la crueldad de una sociedad que no mira hacia los que no reproducen los modelos de consumo. Su amplia y meritoria filmografía fue reconocida en la pasada edición del Festival de Cannes donde recibió la Carroza de Oro por su sobresaliente trayectoria.

El guion de *El otro lado de la esperanza* entrecruza las trayectorias de dos hombres que han soltado amarras para emprender una nueva vida. Wikström (Sakari Kuosmanen, intérprete hermético y habitual en la obra de Kaurismäkki) deja a su mujer, vende sus camisas de representante comercial, gana una importante suma

de dinero jugando al póquer y compra el restaurante de baja estofa La Choje Dorée, junto con su personal (el portero, encarnado por Ilkka Koivula, el cocinero por Janne Hyytiäinen y la camarera por Nuppu Koivu). Por su parte, el sirio Khaled (Sherwan Haji) emerge del carbón de un barco, presenta una solicitud de asilo político y espera al veredicto en un centro de detención, antes de escaparse cuando está a punto de ser enviado de vuelta a su país. En este punto, nuestros personajes se encuentran (no sin haberse cruzado antes, cuando el europeo por poco atropella al refugiado), y todos los trabajadores del restaurante protegerán a Khaled, que está desesperado por encontrar a su hermana, perdida en el camino del exilio. Khaled, compone melancólicamente un personaje de fuertes convicciones que busca la dignidad frente a un frío sistema burocrático, una sociedad insensibilizada y descerebrados violentos neonazis, debidamente parodiados y ridiculizados. Wikström representa la otra cara de la moneda. Literalmente, “el otro lado de la esperanza”. La clase media finlandesa que, aunque no viva sus mejores momentos, trata de ayudar honradamente dentro de sus posibilidades. Como la reciente *Un hombre llamado Ove* (2015), *El otro lado de la esperanza* se sirve de sus dispositivos dramáticos para meditar sobre una Europa actual

decadente, irresoluta, a la que la emigración puede aportar nueva savia social, mítica, y, por tanto, narrativa, siempre que uno y otro mundo se avengan a confluír en base a sus mejores cualidades.

Kaurismäki se mueve en un terreno fronterizo. Su estilo formal tan bressoniano se empapa de la ternura de Chaplin y Ozu en sus personajes. Sus temáticas neorrealistas se contrastan con su colorida y anticuada dirección artística. Igualmente, Kaurismäki filma las conversaciones entre los personajes con una simplicidad arrolladora, con un marcado acento minimalista y un fuerte deseo de encontrar el tono justo que le permita mezclar drama y comedia. A pesar de su austeridad, desborda brillantez y acaba esquivando hábilmente los tópicos que suelen rodear las películas que abordan la inmigración. Aquí el racismo se presenta en sus diversas modalidades, pero también vemos la bondad en su estado más puro. Por ello, Kaurismäki nos presenta una visión amable de los inmigrantes, esforzándose en dignificar al máximo a sus protagonistas. El terrible pasado de Khaled se verbaliza en la escena en la que es sometido a un interrogatorio al entregarse a las autoridades finlandesas, solicitando asilo político. En sus palabras vemos el infierno por el que ha tenido que pasar hasta recaer en Helsinki. Sin

embargo, el propio Estado pone en práctica todo un conjunto de estrategias con el objetivo de dificultar la estadía de los refugiados. El argumento que motiva la negación de la condición de exiliado de Khaled es la teórica paz en la que se encuentra Alepo. El clima allí es propicio para la vida humana, afirman las autoridades. Minutos después, los noticiarios muestran en vivo bombardeos a las escuelas y casas de la ciudad. Como el mismo director señala refiriéndose al estado: “la maquinaria es fría, y desgraciadamente sin solidaridad no hay nada. La solidaridad es nuestra última esperanza como seres humanos. Por desgracia cada vez hay menos, pero siempre nos quedará la esperanza, el mañana, aunque seguramente sea peor que hoy. Nunca hay que rendirse”.

Rasgos característicos que elevan la propuesta son su peculiar estética, una extraordinaria fotografía con una dominante fría y la fina ironía y humor nórdico que se deja entrever en algunas de sus escenas. Y como hilo para enlazar acciones tan diversas, el cineasta finés recurre a la música, cuya presencia en numerosos momentos del metraje no eleva una temperatura emocional ya marcada por lo inexpresivo, sino que incluso llega a rebajar la atención sin subrayado alguno. Si no fuera por esa ternura en las miradas de los personajes, el aspecto tan

característico de los actores y las surreales situaciones cómicas, la película probablemente transmitiría un mensaje diferente. Sería un film pesimista y crudo, como tantos otros.

El film está dedicado a Peter von Bagh, fallecido en septiembre de 2014. Historiador, teórico, crítico y cineasta finlandés, fue vital en el conocimiento internacional de Kaurismäki, sobre quien escribió un libro en 2006 publicado por el festival de Locarno. *El otro lado de la esperanza* es una propuesta valiente, ingeniosa, divertida, punzante y audaz, que observa y analiza el viejo continente a través del prisma de la crisis humanitaria. En resumen, una gran película que consigue equilibrar magistralmente varias historias a la vez para hacer un relato humanista que conectará con todo el mundo que conozca el estilo de Kaurismäki.

Título original:

Toivon tuolla puolen.

Duración: 98 min.

País: Finlandia.

Dirección: Aki Kaurismäki.

Guión: Aki Kaurismäki.

Fotografía: Timo Salminen.

Intérpretes: Sherwan Haji (Khaled), Sakari Kuosmanen (Wikström), Ilkka Koivula (Calamnius), Janne Hyytiäinen (Nyrhinen), Nappu Koivu (Mirja), Kaija Pakarinen (Esposa), Niroz Haji (Miriam), Simon Hussein Al-Bazoon (Mazdak).

Producción: Sputnik.

Género:
comedia, drama, inmigración.

Web oficial: <http://golem.es/elotroladodelaesperanza/>